

# BIBLIOTECA



Eva Besnyö: *Carel Willink pintando «Wilma con un gato», 1940.*  
Colección particular, Amsterdam

## Umbral de postrimerías

*Un ser de lejanías*\* último diario íntimo de Francisco Umbral, es un libro preñado de las sabidurías que da la edad, del conocimiento que otorga al escritor el estar muy vivido y muy escrito (como sabemos, en Umbral estas dos nociones son prácticamente intercambiables). En *Un ser de lejanías*, Umbral acaricia y hiere con su prosa lírica y contundente, barroca hasta las cachas, unas cuantas verdades profundas (por precarias que éstas sean) y un puñado de sentimientos ciertos. Umbral está en sazón, entregado a sí mismo, en una plenitud vital llena de paz y de serenidad, y toma prestada la prodigiosa frase de Martin Heidegger («El hombre es un ser de lejanías», ya empleada por Umbral como epígrafe de su libro *Los males sagrados*), a la que carga de verdad literaria, para levantar acta veraz de sus cuitas más íntimas (el miedo al dolor, a la enfermedad, a la soledad, a la vejez, el miedo al miedo...), de su visión desencantada del mundo, de la dicotomía paradójica y has-

tante que se produce entre su identidad pública (la autorrepresentación, el personaje creado) y su yo verdadero (el privado), de vuelta ya de los negocios del mundo. Umbral ha escrito este libro necesario desde la noche en que la muerte sería bienvenida, instalado en la claridad plata del muerto prematuro, ese muerto que habita en el insomnio de todas las madrugadas, vivo que está muerto porque siente la muerte demasiado cerca, porque piensa en ella y no le teme. La reflexión sobre la muerte acerca este libro a dos de las grandes obras de Umbral: *Mortal y rosa* y *El hijo de Greta Garbo*. Se configura así una trilogía familiar y de la muerte (en *Un ser de lejanías* el muerto es Umbral, padre de sí mismo) recorrida por la veta del dolor, un dolor del que el autor se distancia mediante la estética al transformar la cruda experiencia en primorosa materia verbal. Por otra parte, *Un ser de lejanías* guarda estrecha relación, tanto temática como de tono, con otros diarios íntimos del autor, sobre todo con los importantes *Diario de un escritor burgués* y *Diario político y sentimental*, donde la tristeza, el lirismo y el humor, esenciales en Umbral, se pegan a la vida para diagnosticar su sórdido sinsentido.

*Un ser de lejanías* es el autorretrato integral del personaje Umbral resultante del proceso de esencialización lírica, de decantación expresiva, de estos diarios. En este libro,

\* Planeta, Barcelona, 2001, 222 pp.

el autor no sólo nos da su ideario estético y vital, su quehacer, su tanto de esnob, sus aprensiones, sus mujeres, su ternura por los animales, también nos habla de su sangre («es más yo que todo lo que hago y todo lo que pienso y todo lo que siento») y de su esqueleto («mi amigo de noviembre, qué duro caballero, qué armadura, qué valiente Quevedo va por dentro»).

Umbral vive y escribe desde *su* presente (su ahora), pero además desde *el* presente, que es algo parecido a una instantaneidad que rompe las ataduras del tiempo cronológico y en la que el ser humano experimenta una libertad total: «Me resisto a la cuenta atrás o delante de los años, de los tiempos. No hay otra salvación que el presente, el presente es todo mío y me moriré en presente». Ese presente cronológico, que trata de anular el autor porque duda de su existencia, es el del hombre que sabe que se acaba, que entiende que de todo hace ya demasiado tiempo. El lector comparte con el yo protagónico el transcurrir de los días y el peso de amargura que éstos van dejando. La reflexión sobre el tiempo, tema fundamental de la poesía lírica desde sus inicios, es uno de los ejes temáticos del libro. Para Umbral, el tiempo único verdadero es el de las estaciones, el tiempo atmosférico. Ése es el tiempo que rige al hombre, porque gracias a él el ser humano cree en su continuidad al revivir las sensacio-

nes que genera el rodar de las estaciones. El otro tiempo, el del trabajo y la vida mundana, el de la pose y la apariencia, es una tediosa condena que hay que soportar.

El tono confesional característico de la literatura del yo se tiñe aquí de elegía. La presencia del «cadáver» Umbral envuelve lo narrado en una tristeza matizada de serenidad. Por ello, *Un ser de lejanías* es un libro con voluntad de testamento vital y literario, con presunción de definitivo, de recuento del ser que está más allá y trata de dar imagen cabal de su presente, presente vivo de recuerdos y de dolores, un presente lleno de la lucidísima placidez que da el haber conquistado todo lo deseado, aunque de otra manera: «No era esto lo que yo quería. O creía que esto era de otra forma». Al Umbral personaje del libro (personaje ficticio, no lo olvidemos, por mucho que se muestre auténtico y muy próximo al Umbral ciudadano; personaje ahora atenuado en su celeberrima mordacidad, más Cervantes que Quevedo) sólo le importa su microcosmos particular, universo privado constituido por unos pocos elementos (la propia vida interior, la escritura, sus bienamados libros, las mujeres, el jardín con su luz, la pintura, la gata, la casa...). Será este espacio, ajeno al tráfigo de la ciudad, el único capaz de ofrecer al Umbral de «prosa presente» una apagada felicidad, un rebrote de vida.